

NICARAGUA: TRANSICIÓN POLÍTICA A LA ESPERA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Ignacio Medina Núñez¹

*Este escrito fue publicado como capítulo en el libro **Dilemas latinoamericanos. Otro desarrollo desde el Sur global**, coordinado por Rigoberto Gallardo Gómez y Jaime Preciado Coronado. Tomo I. Páginas 114-136. Editorial FronterAbierta. ISBN: 978-607-5692-0-4. México, 2011.*

RESUMEN

El artículo presenta primero el contexto general de Centroamérica en donde el escenario de imposición del modelo neoliberal durante varias décadas se instaló en la región priorizando el principio del libre comercio y la relación con los Estados Unidos. Los resultados no son positivos ni en cuanto a un crecimiento económico sostenido ni, mucho menos, en cuanto a satisfacer las necesidades de la población. En segundo lugar, se desarrolla el caso particular de Nicaragua, un país centroamericano que vivió una revolución contra la prolongada dictadura de la familia Somoza e instaló el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) durante 11 años (1979-1990); este gobierno perdió el poder ejecutivo en 1990 pero está de regreso con la victoria del proceso electoral nicaragüense del 2006. Se trata de mostrar finalmente el proceso político de este regreso del sandinismo y cuáles son los grandes retos que tiene el nuevo gobierno, todavía autodenominado de izquierda, a pesar de claras diferencias con la ideología sustentada en la década de 1980.

PALABRAS CLAVE: izquierda, neoliberalismo, democracia

Introducción

A través de las reglas de la democracia electoral, un buen número de gobiernos latinoamericanos está dejando las posiciones abiertas de la derecha política para optar por programas más cercanos a la izquierda. Si bien siempre habrá una fuerte discusión sobre el contenido de estos conceptos y su aplicación a la realidad política, no cabe duda que los analistas nacionales e internacionales, tanto en el primero como en el antiguamente llamado tercer mundo, los siguen utilizando a partir de la propia autodefinición de numerosas agrupaciones.

¹ Ignacio Medina es doctor en Ciencias Sociales y es profesor en el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos (SOJ) del ITESO (Universidad jesuita de Guadalajara, México) y en la Universidad de Guadalajara. Su especialidad son los estudios latinoamericanos. Email: medina48@yahoo.com

Sin meternos con profundidad en este debate teórico general, nos vamos a centrar en el caso particular de Nicaragua, un país centroamericano que vivió una revolución contra la prolongada dictadura de la familia Somoza e instaló el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) durante 11 años (1979-1990); este gobierno perdió el poder ejecutivo en 1990 pero está de regreso con la victoria del proceso electoral nicaragüense del 2006.

Trataremos de mostrar el proceso político de este regreso del sandinismo y cuáles son los grandes retos que tiene el nuevo gobierno, todavía autodenominado de izquierda, a pesar de claras diferencias con la ideología sustentada en la década de 1980.

El marco general centroamericano

Si bien en el siglo XIX y XX, el sueño de Simón Bolívar se pulverizó aun antes de su muerte en 1830, al quedar Hispanoamérica convertida en los estados desunidos del sur frente a la doctrina Monroe de los Estados Unidos de América, el caso de la Federación Centroamericana fue el ejemplo extremo de la multiplicidad de naciones en que se convirtió la antigua Nueva España. Sin contar el caso de Panamá, que entonces formaba parte de lo que después iba a ser Colombia, Centroamérica se independizó de España y proclamó luego el 5 de enero de 1822 su incorporación al imperio mexicano de Agustín de Iturbide. La identidad con México fue breve porque el 1 de julio de 1823 fue proclamada la República Federal de Centroamérica, que incluía los estados de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Las cinco montañas que se expresaban en su bandera y que luego tuvieron como símbolo de la unidad al presidente de la Federación, Francisco Morazán, poco a poco se fueron distanciando cuando cada estado fue proclamando su propia independencia hasta el último, que fue El Salvador, en 1842. El fusilamiento de Morazán en ese año reflejó la muerte de las aspiraciones de unidad en una pequeña región dentro de la gran Hispanoamérica. *“Les infundí tanto a mis generales el deseo de la independencia que ahora quieren ser independientes unos de otro”*, son las palabras que pone Gabriel García Márquez en boca de Bolívar, en su novela histórica *“El general en su laberinto”*.

Con ello, cada país de la región del centro de América ha seguido su propia historia nacional, aunque se han plasmado los esfuerzos del inicio del Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN) en 1960, el Parlamento Centroamericano (PARLACEN) en 1991, el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) en 1993 y la Corte Centroamericana de Justicia en 1994, en algunos de los cuales participa incluso Panamá.

Pero el panorama de la región no es muy alentador en un contexto en donde han existido tres transiciones importantes: de situaciones de guerra abierta en algunos países (Nicaragua, El Salvador y Guatemala) a diversos procesos de paz; del militarismo dominante en donde gobiernos como el de Guatemala y El Salvador fueron calificados como los peores violadores de los derechos humanos en la década de los 70s y 80s hacia una nueva etapa de gobiernos civiles electos mediante elecciones abiertas; de una situación de economías

cerradas hacia una etapa de libre mercado donde han predominado los programas severos de ajuste. Las dos primeras transiciones, aunque muy limitadas, han sido positivas para enfrentar actualmente los procesos de globalización, pero la tercera referida a la inserción en una economía de libre mercado plantea muchas interrogantes sobre el modelo de desarrollo de la región, especialmente cuando la pobreza y la violencia, con la actuación de los gobiernos civiles, no se ha detenido sino que se ha profundizado en muchos casos, y sobre todo cuando han aparecido otros fenómenos que provocan mayor inestabilidad: “La situación internacional que afronta el itismo se caracteriza por una corrosiva geopolítica de seguridad vinculada al narcotráfico, la creciente vulnerabilidad de la inserción económica internacional de los países más rezagados del área y los altos precios internacionales de los hidrocarburos y los alimentos. Ninguno de estos factores se había manifestado con claridad hasta hace poco tiempo” (Estado de la región, 2008: 47).

Desde el punto de vista comparativo, puede ayudar el uso del Índice de Desarrollo Humano (IDH) utilizado por los reportes de la ONU, en donde, a través de los indicadores de ingreso, educación y salud, se ha intentado medir la situación prevaleciente en cada país. Así, utilizando los mismos indicadores para todos los países, podemos ver cómo al interior de América Latina hay países que sobresalen como Chile, Uruguay y Argentina mientras que los peores indicadores se encuentran en los países de Haití, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Bolivia. Para el área centroamericana, todos los indicadores nos siguen presentando el caso de Costa Rica que, en su calidad de vida, siguen teniendo el mejor nivel entre los centroamericanos, llegando a tenerlo incluso sobre México.

Índice de Desarrollo Humano 2007 en Centroamérica

Costa Rica	48
Panamá	62
El Salvador	103
Nicaragua	110
Honduras	115
Guatemala	118

Fuente: Índice de Desarrollo Humano, en IDR, 2007: 228-231

Con excepción de la relativa estabilidad de Costa Rica hacia donde migran constantemente los nicaraguenses, los diversos países centroamericanos experimentan factores de expulsión que hacen que la población busque mejores horizontes en Estados Unidos y México. La única solución propuesta desde el Norte ha sido el modelo de la Alianza del Libre Comercio de las Américas (ALCA) –cuestionado y detenido en forma global para América Latina en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en el 2005- pero particularizado en la región a través de los tratados bilaterales con Estados Unidos por medio del *Central America Free Trade Agreement* (CAFTA). La globalización salvaje está arrollando a esa población de más de 30 millones de habitantes del centro

de América, no tanto porque no haya algún crecimiento económico sino sobre todo por la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza social.

El Informe sobre la región centroamericana hace esta síntesis de la situación en términos generales: “Durante los últimos años, todos los países de la región han mostrado, en promedio, tasas de crecimiento del PIB positivas, aunque no muy altas (inferiores al 5%), con fluctuaciones generadas por la coyuntura económica propia de cada país, condiciones climatológicas adversas y la situación económica internacional. La inflación promedio de los últimos años ha sido de dos dígitos, sin alcanzar niveles excesivos, pero con notables diferencias entre países. El Salvador y Honduras son los extremos de baja y alta inflación, respectivamente. Hay un importante problema de productividad, relacionado en buena medida con la baja dotación de capital humano y con el desempleo y el subempleo, que se traducen en PIB per cápita muy bajo (cercano a los US\$ 1,000). Hay diferencias por países, pues los PIB per cápita de Costa Rica y Panamá son cerca de tres y cuatro veces superiores a los de Honduras y Nicaragua, respectivamente” (Estado de la Región, 2008: sinopsis).

En la última década del siglo X, por otro lado, el panorama político parecía correr hacia la derecha en los gobiernos nacionales: después de la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua en 1990 los gobiernos de Violeta Chamorro, Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños fueron oligárquicos y con una total alineación con los Estados Unidos; en El Salvador se experimentaba el capital político del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) por haber llegado a ser la segunda fuerza electoral pero con incapacidad hasta el 2008 de conquistar el poder ejecutivo; en Honduras, permanecía el duelo tradicional político-electoral entre los partidos Liberal y Nacional, pero en la práctica ambos expresaban la permanencia del poder oligárquico en el modelo neoliberal; en Guatemala se sucedían gobiernos y partidos diferentes pero en el mismo escenario de violencia y narcotráfico; en Costa Rica, a pesar de la permanencia de un positivo sistema democrático, seguía en el poder hasta el 2006 el binomio de dos partidos –la Democracia Cristiana y el Partido Liberal- cediendo poco a poco las conquistas del antiguo estado benefactor. En los primeros años del siglo XXI, Manuel Rojas Bolaños (Nueva Sociedad, Marzo 2006), sociólogo político de la Universidad de Costa Rica, reafirmaba y vaticinaba el giro a la derecha entre los gobiernos de la región.

Esto último, afortunadamente, no ha sucedido y por ello, en cierta medida, podemos hablar de cierta reactivación de movimientos sociales y progresistas que se han llegado a expresar en posiciones de poder gubernamentales² en toda la parte sur del continente. Para el caso de Centroamérica, tenemos los hechos siguientes: en Guatemala, en las elecciones presidenciales del 2007 perdió la ultraderecha del ex-general Otto Pérez Molina, que pretendía imponer la mano dura en país, y con ello pudo llegar al gobierno una declarada posición

² Se trata de una tendencia en el ámbito latinoamericano, especialmente a partir de los resultados de procesos de elecciones presidenciales del 2005-2008, en donde bajo las mismas normas de la democracia electoral encontramos el ascenso de gobiernos de izquierda. Un panorama de esta tendencia regional se encuentra en el libro de Ignacio Medina Núñez “Las elecciones presidenciales en América Latina: el ascenso de una izquierda heterogénea”, publicado por elaleph, en Buenos Aires, Argentina, en 2009.

socialdemócrata con el presidente Alvaro Colom; en Honduras, perdió, a finales del 2005, el conservador Partido Nacional y ganó el Partido Liberal que se ha estado acercando a las posiciones de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA); en Nicaragua, en el 2006, perdió Eduardo Montealegre, el empresario de la derecha, y volvió al poder ejecutivo el FSLN con Daniel Ortega, después de varios intentos infructuosos del mismo candidato; en Costa Rica se rompió el bipartidismo tradicional y triunfó con escasos votos el Partido de Liberación Nacional sobre una naciente fuerza autodenominada de izquierda; en El Salvador, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se ha visto fortalecido como segunda fuerza política del país y está en posición de disputar de nuevo la presidencia del país en el 2009. En el caso de Panamá, tenemos que desde el 2004 no gobernó la derecha tradicional subordinada tan abiertamente a los Estados Unidos después de la invasión del 20 de diciembre de 1989 sino una tendencia centrista con Martín Torrijos, el hijo del general que logró la importante firma de los tratados Torrijos-Carter, sobre el traspaso de la soberanía del canal de los norteamericanos a los panameños; sin embargo, en las elecciones del 2009 volvió a ganar una derecha recalcitrante representada por el empresario Ricardo Martinelli.

Dentro del contexto general de la región vamos a profundizar solamente en el ámbito nacional de uno de los países centroamericanos, que ha vivido transiciones importantes: de la dictadura al gobierno revolucionario del Frente Sandinista; tres gobiernos que implementaron de 1990 a 2006 las medidas clásicas del modelo neoliberal con notables casos de corrupción gubernamental; la vuelta del sandinismo al poder gubernamental en el 2006, después de haber perdido las elecciones de 1990.

Tres derrotas consecutivas del FSLN

Nicaragua llamó la atención mundial en el siglo XX con la más prolongada dictadura latinoamericana de la familia Somoza. Llamó también la atención con el triunfo de una revolución contra esa dictadura. Sin embargo, con el triunfo del FSLN en 1979, el nuevo gobierno republicano de Ronald Reagan en Estados Unidos convirtió a Centroamérica en el centro de su política exterior; bajo la concepción de la contradicción mundial entre el Este y el Oeste dentro de la teoría del dominó, el *libro blanco* de Reagan de 1981 visualizaba el eje del mal en la antigua Unión Soviética, que ya se había apoderado de Cuba, acababa de conquistar Nicaragua, estaba presente en la insurgencia del FMLN en El Salvador y, con todo ello, estaba a punto de llegar al corazón de los Estados Unidos. Se desarrolló en la década de los 80s una terrible guerra de baja intensidad promovida por los norteamericanos pero en donde los opositores al régimen sandinista contaron también con una naciente base social entre los mismos nicaraguenses: los *contras*, a los que Reagan llamó "*Freedom fighters*".

En esa misma década, el gobierno del FSLN con Daniel Ortega, quien se transformó en presidente constitucional del país en 1984, pudo ostentar sus mayores logros: Nicaragua seguía siendo un país pobre pero sus avances en nivel educativo y de salud fueron extraordinarios e innegables. Éstos mismos, sin embargo, se vieron deteriorados por la situación de guerra, sobre todo en la

segunda mitad de esa década. En el juego de la democracia electoral y sobre todo por el grande temor de la población a la continuación de la guerra, el FSLN perdió la presidencia en 1990. La aspirante Violeta Barrios de Chamorro postulada por la Unión Nacional Opositora (UNO) derrotó al Frente. Fue un triunfo contundente porque también los opositores lograron el 73% de las alcaldías del país y, dentro de los 90 escaños en la Asamblea Nacional, la UNO logró 51 frente al 39 del Frente. El gobierno revolucionario del FSLN había permanecido en el gobierno durante 11 años (1979-1990).

Violeta Barrios de Chamorro perdió inmediatamente su propia coalición porque la unión opositora al Frente se esfumó en el inicio del gobierno debido a sus contradicciones internas: la señora Violeta gobernó sin un proyecto determinado aliándose con quien pudo en cada momento, menos con los sandinistas. Se logró algo fundamental en el país: dismantelar la confrontación armada interna a través de un complejo y difícil proceso, en donde los Estados Unidos dejaron de intervenir militarmente; pero los diversos grupos desarmados y desmovilizados, a quienes se les habían prometido múltiples apoyos para su reincorporación a la vida política, poco llegaron a ver de dichas promesas.

Después del gobierno de la señora Chamorro, el FSLN con el mismo candidato Daniel Ortega intentó volver a la presidencia en 1996 y volvió a ser derrotado; después del gobierno de Arnoldo Alemán, lo mismo pasó a Ortega en el 2001 porque volvió a perder. Sin embargo, después del gobierno de Bolaños, en el 2006, 16 años después de la derrota, están de nuevo los sandinistas en el poder ejecutivo. Los retos que ahora tiene el sandinismo son enormes porque Nicaragua en el siglo XXI sigue estancada en su economía, permaneciendo todavía con los peores indicadores económicos y sin una perspectiva clara de desarrollo.

Tanto para Daniel Ortega como para cualquiera de los candidatos que hubiera ganado, el gran reto se encuentra en las condiciones generales del país. Según el World Bank, así se encontraba Nicaragua en el 2005: con una población de 5.48 millones de personas, el ingreso *per capita* promedio era de 400 dólares anuales y una esperanza de vida de 69 años. De haber alcanzado una alfabetización de casi el 90% con la gran campaña sandinista por la educación dirigida por Fernando Cardenal, para 2005, el analfabetismo había crecido al 31%; la mortalidad infantil alcanzaba los 34 infantes por cada mil nacidos vivos. El dato simbólico se encuentra en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por la ONU, en donde en el marco de todos los países del planeta, Nicaragua se ubica en el número 110, entre los últimos lugares latinoamericanos.

El indicador del crecimiento económico, el PIB³ se ha mantenido en positivo pero con diversas variaciones; sin embargo, la inflación ha empezado a

³ El crecimiento del PIB nicaragüense se ha mantenido con ligeras variaciones en los últimos años: 2.4% en el 2003; 2.3% en el 2004; 4.0% en el 2005; 4.0% en el 2006; 3.7% en el 2007, y con una previsión de 2.9% para el 2008. Los efectos económicos de la crisis mundial para el 2008 y 2009 pueden afectar negativamente el crecimiento y, por ello, si no es posible confiar en las ayudas de Estados Unidos de

sentirse con fuerza (8.2% en el 2005), a pesar de que los aumentos salariales han tenido sus topes bien establecidos. El año 2005, de manera particular, en el contexto del anuncio de alzas en los precios de la gasolina y del transporte público, se tuvo un período intenso de movilizaciones sociales: estudiantes y trabajadores con manifestaciones en las calles de la capital en protesta contra el gobierno de Bolaños exigiendo su renuncia.

En el ámbito político, especialmente el gobierno de Alemán no había contribuido en lo interno a un nivel mínimo de gobernabilidad. La Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica (CODEHUCA) mencionó en su reporte de diciembre de 1999 a Nicaragua como el peor de los países de la región en cuestión de derechos humanos “con altos niveles de ingobernabilidad, deficiencias democráticas, impunidad y una pobre administración de justicia” (LADB, January 13, 2000).

En el modelo económico, el período de Violeta Chamorro se caracterizó por un regreso a la cobija que ofrecía el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, aunque en la práctica el gobierno norteamericano dejó de interesarse en Nicaragua y no le ofreció recursos para su desarrollo como sí los había canalizado hacia la contrarrevolución. En el nivel político, la oposición se había unificado contra el sandinismo pero, a la hora de gobernar, ya no hubo unidad sino una pluralidad de grupos dentro del gobierno. “El cambio de régimen iniciado en 1990 con la victoria de Violeta Barrios de Chamorro no se produjo en el contexto de un consenso social sobre la manera de organizar la sociedad después del experimento revolucionario. El marco normativo de la reforma económica neoliberal impulsada por el gobierno de Barrios de Chamorro fue prácticamente impuesto por los organismos financieros internacionales que apoyaban la transición” (Pérez-Baltodano A., 2006). Se vino un período de privatización de la economía con decaimiento de los anteriores programas sociales, y Nicaragua, a pesar de estabilizar el nivel macroeconómico de la inflación, en 1996 se encontraba entre los países más pobres de América Latina (con un ingreso promedio de 400 dólares por habitantes) y con altos niveles de delincuencia debido a que todos los desmovilizados no encontraban lugares de inserción en la actividad económica institucional del país; los cinturones de miseria se agrandaron alrededor de la capital Managua y comenzó un movimiento masivo de migración ilegal hacia el país vecino del oriente, Costa Rica, considerado como un fuerte polo de atracción en su economía y modo de vida.

El modelo neoliberal y los programas de ajuste fueron la tónica de los gobiernos de Violeta Chamorro, Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños, todos ellos acompañados de graves problemas de corrupción. Especialmente sobresale en este último rango, el propio presidente Alemán, quien había sido acusado en repetidas ocasiones por malversación de fondos, desde que había sido alcalde de Managua, y por ello, ya como ex-presidente, fue encontrado culpable⁴ y

manera normal, mucho menos se puede hacer ahora debido a la crisis demoledora que está actualmente padeciendo.

⁴ Particularmente, después del azote del huracán Mitch en 1998 sobre gran parte de Nicaragua y Honduras, el presidente fue acusado de malversar los fondos de ayuda provenientes de organismos internacionales. Por ello, existía la batalla del Contralor General en 1999, Agustín Jarquín, para que el

confinado en prisión domiciliaria. Durante su gobierno, incluso, fue acusado en la Asamblea de legisladores de incapacidad mental.

El Frente Sandinista, por su lado, se fue transformando al abandonar las posturas radicales de los años 80s para intentar presentarse como una alternativa socialdemócrata. Iba dejando las posturas de confrontación abierta con los Estados Unidos; postulaba el respeto a la propiedad privada y fue acompañado por miembros de los grandes productores ganaderos; quiso atraer a los antiguos “*contras*” ofreciéndoles puestos en el futuro gobierno; insistía sobre todo en la reactivación de los programas sociales enfocados hacia los sectores más empobrecidos del país. Pero uno de los enemigos principales que encontró el Frente, aparte de sus escisiones internas, fue la jerarquía de la Iglesia Católica, personificada por Mons. Obando y Bravo, quien de manera abierta, en las tres ocasiones que perdió el FSLN (1990, 1996, 2001), instó a la población a no votar por los lobos con piel de ovejas.

Un hecho que marcó claramente al Frente Sandinistas fue la realización de un pacto de cogobierno durante la presidencia de Alemán. Como se ha comprobado, el gobierno de Alemán fue uno de los más corruptos en la historia de Nicaragua no solamente cuando estuvo al frente del poder ejecutivo a partir del 10 de enero de 1997 sino desde antes cuando fue presidente municipal de Managua. Se inició un modo particular co-gobierno entre las dos principales fuerzas políticas del país: el opositor FSLN y los llamados liberales del presidente Alemán; se firmó un pacto en donde los principales problemas del país tendrían que ser discutidos y decididos mediante la negociación de estas dos principales fuerzas. El pacto del 18 de abril de 1997 fue el inicio de una nueva época en donde más que la confrontación violenta de fuerzas se prefirió la continua negociación política. “El FSLN empezó a colaborar con el PLC. Utilizando su aplastante mayoría en la Asamblea nacional, liberales y sandinistas terminaron repartiéndose el poder en la Corte Suprema de Justicia, el Consejo Supremo Electoral, el Consejo Superior de la Contraloría, la Procuraduría de Derechos Humanos y la Superintendencia de Bancos” (Pérez-Baltodano A., 2006).

Cuando Ortega volvió a perder frente a los liberales que habían postulado a Enrique Bolaños, el Frente volvió a reconocer la derrota pero reprochó sobre todo la injerencia de los Estados Unidos, quienes habían aprovechado la coyuntura de los ataques del 11 de septiembre en suelo norteamericano para infundir más temor en la población.

La correlación de fuerzas con el nuevo gobierno de Bolaños comenzó con una semejanza con la del gobierno anterior: había perdido el FSLN de nuevo la

presidente declarara el origen de todos sus bienes, debido que consideraba que el patrimonio personal de Alemán había crecido en 900% desde su periodo como alcalde de Managua hasta el momento en que se desempeñaba en el poder ejecutivo. El empresario de Miami Ricardo Mas Canosa lo acusó formalmente en septiembre del 2001 en una corte nicaraguense de haberse apropiado de 2.5 millones de dólares que él le había donado para su campaña electoral de 1996. Se le comprobó el uso de dinero público para la construcción de propiedades personales y familiares.

presidencia, pero seguía siendo la principal fuerza de oposición⁵ con la cual el gobierno debía entenderse y negociar. Sin embargo, Bolaños quiso distanciarse inmediatamente de la imagen corrupta del anterior gobierno al ordenar auditorías sobre el período presidencial de Alemán (1997-2002), a pesar de que gozaba de inmunidad por el asiento legislativo que se le había otorgado sin elección.

Las pruebas contra el ex presidente parecían evidentes pero, para iniciar el proceso, debía existir un proceso de desafuero; esta solicitud dividió al partido gobernante, el PLC, en donde se inició la división entre los bolañistas y los alemanistas. Pero finalmente, el 12 de diciembre de 2002, Alemán fue desaforado; le quitaron la inmunidad parlamentaria con una votación de 47 votos a favor y cero en contra (38 votos sandinistas y 9 del PLC partidarios de Bolaños). En diciembre del 2003 fue encontrado culpable de numerosos cargos y sentenciado a 20 años de cárcel. Pero Alemán no pisó la cárcel sino que sufrió arresto domiciliario en su finca de Los Chiles, a 26 kilómetros al sur de Managua, aprobado por el presidente Bolaños y Daniel Ortega; había sido encontrado culpable de fraude, conspiración contra el estado, mal uso de los recursos públicos, crímenes electorales; se señaló que había robado del gobierno 97.2 millones de dólares y los había escondido en cuentas personales y familiares en Panamá y otros lugares. Sin embargo, en enero del 2009, se le absolvió de todos los delitos⁶.

El FSLN se había ido transformando en el desarrollo de la política real práctica siendo partido de oposición: durante las tres campañas a la presidencia (1996, 2001 y 2006), los discursos se habían ido recorriendo hacia el centro al disminuir la confrontación con los Estados Unidos, al plantear el respeto a la propiedad privada, al buscar acercamiento con grupos de los antiguos “*contras*” y miembros de la guardia nacional somocista, al haber negociado con el gobierno de Alemán estableciendo un Pacto de gobernabilidad, etc. Durante la disputa por la ratificación del CAFTA en Nicaragua durante el 2005, aunque el FSLN votó en contra, y una mayoría legislativa de 49 votos lo aprobó, Ortega mencionaba su intención de no bloquear el tratado y continuar con el diálogo con funcionarios de la embajada norteamericana.

El mismo liderazgo permanente de Daniel Ortega era cuestionado por diversos líderes dentro y fuera del Partido. Sergio Ramírez, separado del Frente y fundador del Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), lo llamaba “caudillo”; la imagen de Ortega también se vio empañada cuando su hijastra Zoilamérica Narváez lo había acusado públicamente de haberla obligado, 20 años antes, a tener relaciones sexuales. La posición frontal que Ortega había mantenido con la Iglesia católica, especialmente con el cardenal Obando y

⁵ De los 90 asientos legislativos en la Asamblea Nacional (más dos curules que se le otorgaron, una al expresidente Alemán y otra a Daniel Ortega), el Consejo Supremo Electoral (CSE) le adjudicó 53 curules al PLC, 38 al FSLN y una al PC.

⁶ “Se sobresee definitivamente al acusado José Arnoldo Alemán Lacayo por lo que hace a todos los delitos que fue condenado en primera instancia en perjuicio del Estado de la República de Nicaragua, de lavado de dinero y/o activos provenientes de actividades ilícitas; peculado, malversación de caudales públicos, fraudes, asociación para delinquir y delitos electorales”. Corte Suprema de Justicia. Sala de lo Pena. 15 enero 2009.

Bravo, también tuvo una variación fundamental de acercamiento cuando los diputados sandinistas en el 2006 sustrajeron de la ley nicaragüense la posibilidad del “aborto terapéutico”⁷, que permitía realizarlo a las mujeres bajo determinadas causales de salud.

A pesar de todas estas transformaciones, el sandinismo seguía siendo una fuerza política importante y con gran influencia en determinadas regiones del país. Especialmente por su confrontación ideológica con los Estados Unidos – aunque también se había suavizado- y con el proyecto neoliberal en general, los sandinistas no abandonaban el lenguaje de la izquierda en cuanto al compromiso con los pobres, al impulso sobre los programas sociales e incluso al hablar del modelo de una sociedad socialista. El festejo conmemorativo del 23 aniversario de la revolución sandinista, el 19 de julio del 2002, tanto Ortega como el vicepresidente Tomás Borge remarcaron su creencia en los principios del socialismo, su reclamo a los gobiernos norteamericanos por todos los daños de guerra en la década de los 80s y la exigua ayuda económica posterior a los gobiernos posteriores, su posición de resistencia frente al modelo neoliberal que se quería imponer a Nicaragua por las presiones del FMI y el Banco Mundial.

El triunfo sandinista del 2006

Es importante señalar, en la coyuntura previa a las elecciones del 2006, cómo se había ido profundizando la división del partido gobernante que permitió que los liberales llegaran divididos con dos candidatos diferentes a la contienda presidencial. En el PLC, partidarios de Bolaños y del ex-presidente Alemán crearon diferentes agrupaciones políticas, que postularon, por un lado, al vicepresidente José Rizo y, por otro lado, al empresario Eduardo Montealegre.

Dentro del FSLN, también hubo divisionismo, especialmente cuando Herty Lewites, antiguo alcalde de Managua y con gran popularidad quería postularse como candidato a presidente por el sandinismo. Sin embargo, la dirección del Frente controlada por Ortega y Borge ignoraron tanto al movimiento de Lewites y, el 6 de marzo del 2005, organizaron su propio congreso para escoger a Daniel Ortega como candidato a la presidencia para las elecciones del 2006, en medio de una aclamación general. Más tarde, en agosto del 2005, Lewites, expulsado del Frente Sandinista, aceptó ser candidato por el Partido Alternativa Cristiana (AC), apoyado por el Movimiento Renovador Sandinista (MRS). Lewites⁸, sin embargo, murió súbitamente de un ataque al corazón el 2 de julio del 2006: al ser enterrado, fue colocada la bandera de Nicaragua y la del Frente Sandinista.

En el escenario nacional aparecieron ciertamente cuatro fuerzas predominantes aunque la contienda estuvo principalmente entre dos de ellas.

⁷ Según la antigua ley nicaragüense, cuando la vida de la mujer esté en peligro, es posible realizar legalmente un aborto, teniendo en cuenta la intervención de tres médicos especialistas del Ministerio de Salud y el consentimiento expreso de la mujer.

⁸ Su posición como candidato fue ocupada por el poco carismático Edmundo Jarquín (que estaba postulado para vicepresidente), quien fue acompañado por el cantante Carlos Mejía Godoy en el puesto para la vicepresidencia.

“En la campaña electoral nicaragüense se presentan de manera predominante cuatro partidos políticos: dos liberales y otros dos que se refieren al sandinismo. Los dos partidos liberales son claramente de derecha. Se trata, por una parte, del partido Alianza Liberal Nicaragüense, que tiene como candidato a Eduardo Montealegre, y el otro es el Partido Liberal Constitucionalista, del cual José Rizo es su candidato. El primer partido está ligado con el actual presidente de la república, Enrique Bolaños, un terrateniente y empresario de origen conservador, y el otro se sitúa como la herencia de Arnoldo Alemán, de siniestra reputación” (Houtart, 2006).

El Frente ya no estaba encerrado en la ideología radical de los años 80s sino que pretendía una coalición muy amplia: en el congreso extraordinario de mayo 2006 se anunció públicamente la lista total de candidatos con una gran amplitud de ideologías. Ahí estaba su compañero de fórmula electoral, Jaime Morales Carazo, quien había sido miembro fundador del PLC y asesor de Alemán durante su presidencia y luego había sido expulsado; había sido fundador de la Universidad Centroamericana y era empresario, banquero, columnista y había apoyado a los “*contras*”. En la lista estaba también Broklin Rivera, quien anteriormente había enfrentado a los sandinistas luchando por la autonomía de los indígenas. Estaba también Agustín Jarquín Anaya, de la agrupación conservadora Convergencia Nacional. Y con todos ellos naturalmente había sandinistas tradicionales como Tomás Borge. El mismo expresó su consentimiento para las diversas alianzas de la siguiente manera: “Hemos tenido que hacer ciertas concesiones, pero conservamos intactos nuestros principios fundamentales” (LADB, NotiCen, Jun 8, 2006).

Para los resultados finales había que tener en cuenta las modificaciones que se habían hecho a la ley electoral de Nicaragua: la primera vuelta es definitiva si un candidato gana con el 40% de los votos; también es definitiva la primera vuelta, si un candidato obtiene el 35% de la votación y saca al menos 5 puntos porcentuales de ventaja sobre el segundo lugar de la contienda. Solamente si un candidato obtiene menos del 35% de los votos y no aventaja con más de 5 puntos a su seguidor, entonces tiene que realizarse una segunda vuelta electoral. No hubo necesidad de esto último en el 2006 y por ello Daniel Ortega fue declarado presidente de la república a partir de los resultados del 5 de noviembre de ese año. A diferencia de las dos elecciones presidenciales anteriores (1996 y 2001), fue la división de la derecha en dos candidatos lo que dio la oportunidad del regreso del FSLN al poder del gobierno.

Según datos del Consejo Supremo Electoral de Nicaragua, en las elecciones presidenciales nicaraguenses del 5 de noviembre del 2006, ganó Daniel Ortega, del FSLN, con el 38.07% de los votos; por su parte, Eduardo Montealegre, de la ALN, solamente consiguió el 29% de la votación. Vino luego el tercer lugar, José Rizo, del PLC, con el 26.21%. Muy resagado se encontró Edmundo Jarquín con el 6.5% mientras que Edén Pastora, postulado por Alternativa por el Cambio no conquistó ni el 1% de los votos.

Haber pasado del militarismo a los gobiernos electos en el modelo de la democracia fue un gran paso en América Latina, pero grandes sectores de la población no experimentaron ninguna mejora en su nivel de vida; más aún,

bajo el modelo del neoliberalismo en el contexto de la globalización, dichas condiciones se han agravado. La búsqueda de alternativas es lo que ha llevado a nuevas opciones gubernamentales: el sandinismo tuvo 11 años de oportunidad y fue derrotado electoralmente en 1990; en el 2006 regresó al poder gubernamental. Se tenía entonces una nueva oportunidad de mostrar que sus propuestas pueden ser mejores que las de la derecha.

El FSLN del nuevo siglo es muy diferente del gobierno nicaraguense de la década de los 80s. El nuevo Frente Sandinista ha sufrido muchas escisiones, es mucho más pragmático y ha hecho muchas concesiones en su programa tratando de vincularse a un frente más amplio de ciudadanos, incluyendo a varios de sus antiguos enemigos y opositores. Para numerosos grupos disidentes y escindidos del Frente, los virajes de Daniel Ortega y Tomás Borge significan una traición a la revolución sandinista. Incluso algunos analistas no le reconocen al Frente su pertenencia actual a la izquierda; es lo que cuestiona, por ejemplo, Alejandro Bendaño, del Centro de Estudios Internacionales de Managua: “uno se puede preguntar qué es la izquierda, qué significa ser izquierda en 2006, qué significa ser izquierda en el 2006 en Nicaragua, y si el victorioso Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es esa izquierda” (Bendaño, 2007); para él, ya no hay izquierda en el sandinismo triunfante.

Sin embargo, los principales contrincantes electorales –ALN y PLC- eran claramente de derecha. De esta manera, por lo menos en términos relacionales de posición ideológica, el Frente está a la izquierda de ellos en gran parte de sus programas sociales. Por otro lado, la confrontación con los Estados Unidos o por lo menos la búsqueda de la autonomía nacional en vez de la subordinación a la potencia del Norte también ha sido típica de las organizaciones de izquierda. De esta manera, no se le puede quitar a los sandinistas triunfantes ese adjetivo histórico. Lo que se le puede cuestionar es ese corrimiento de posiciones después de 1990 hacia posiciones más amplias y más incluyentes. De hecho, es precisamente su estrategia de amplitud de alianzas con otros sectores antes considerados enemigos lo que ha resultado exitoso desde el punto de vista electoral.

A manera de síntesis, se pueden señalar los cinco factores que influyeron en el resultado del 2006: en primer lugar, hay una base orgánica de militantes que han permanecido firmes durante todo el tiempo que estuvo la organización en la oposición, a pesar de las personalidades y grupos que decidieron separarse; en segundo lugar, hay que tener en cuenta las reformas hechas a la ley electoral que le permitieron a Daniel Ortega ganar en el 2006 en la primera vuelta con menos votos de los que había logrado en el 2001. En tercer lugar, el imaginario proyectado sobre la sociedad nicaraguense, especialmente sobre un buen número de indecisos y opositores (entre los cuales, hay que señalar explícitamente cierta reconciliación con la Iglesia católica), ha logrado convencer sobre la factibilidad del proyecto, a pesar de los errores y excesos cometidos en los 80s. En cuarto lugar, hay que señalar el intervencionismo abierto que tuvo el gobierno de los Estados Unidos contra el Frente Sandinista: la manera descarada en que mostraron su aversión a la organización y sus preferencias electorales por sus candidatos se revirtió en su contra para constituir el resultado en derrota de la administración Bush. Por último, y el más

importante factor, hay que considerar la división de los partidos de la derecha en dos candidatos.

En este último factor, puede uno ver claramente que si la ALN y el PLC hubieran ido con un solo candidato, la suma matemática de votación entre ambas organizaciones (29% y 26%) hubiera sobrepasado con facilidad el porcentaje del Frente. Pero la división entre los liberales del presidente Bolaños y del ex presidente Alemán era irreparable. Sin embargo, para ambos candidatos de la derecha hubiera sido formidable la oportunidad de haber pasado a una segunda vuelta: Ortega se hubiera enfrentado solamente con Montealegre, con la gran posibilidad de que, a pesar de las diferencias, el enemigo común del sandinismo los hubiera unificado.

Un analista de la Universidad Centroamericana nos ofrece también con claridad una explicación de los factores claves que permitieron el regreso del sandinismo: “En primer lugar, el desgaste del modelo económico neoliberal y el voto por el cambio. Daniel Ortega supo capitalizar el descontento popular por el continuado deterioro de las condiciones de vida en este país centroamericano... El segundo factor que explica la victoria de Daniel Ortega es el fraccionamiento del voto anti-danielista. Esta elección tuvo la particularidad de que no se polarizó en dos únicas opciones sandinismo-antisandinismo, como ocurrió en las anteriores. En las elecciones de 2001 Daniel Ortega obtuvo 42.3% de los votos y perdió, y hoy está ganando con el 38.07%. Por el contrario, el voto no danielista unificado en 2001 permitió la victoria de Enrique Bolaños, candidato del PLC y actual Presidente, con casi el 56.3% de los votos. El tercer factor que explica la victoria de Daniel Ortega es la reducción del porcentaje de votos necesarios para obtener la victoria en primera vuelta. Como se ha explicado, el pacto que asumió forma constitucional en el año 2000 entre Daniel Ortega y Arnoldo Alemán, permitió la reducción del porcentaje para ganar en primera vuelta, pasando de 45% al 40% y hasta el 35% si el candidato ganador le sacaba al menos cinco puntos de ventaja al candidato del segundo lugar. Esta reforma a la constitución y la ley electoral permite en esta ocasión la victoria de Daniel Ortega en primera vuelta” (Ortega M., 2006). Si atendemos a estos factores, queda claro que la victoria del FSLN no se debió a un aumento de votación nacional a su favor en relación a procesos anteriores: lo determinante fue la división de la derecha y los cambios en la ley electoral.

El FSLN, después de tres derrotas consecutivas de un mismo candidato, se encuentra de nuevo, en otro contexto, ante la formidable oportunidad de dirigir el gobierno y mostrar si es capaz de hacer avanzar al país de mejor manera que la derecha. Como dice el sacerdote belga François Houtart, “el Frente Sandinista ha sido perjudicado por varios factores. El primero fue la falta de ética de varios de sus dirigentes presentes y pasados. La segunda razón fue la lógica de las alianzas políticas constituyentes de la democracia parlamentaria, a fin de garantizar partes de poder, que llevaron a contradicciones insoportables política y éticamente. Empero, el Frente Sandinista cuenta con un apoyo popular real. Tiene también un programa de gobierno más claramente de izquierda que incluye una aproximación con el eje progresista latinoamericano” (Houtart, 2006).

Los retos del nuevo sandinismo

Sin embargo, el escenario económico todavía es terrible, y el FSLN tendrá que mostrar resultados tangibles si quiere seguir gobernando más allá del 2012. Nicaragua es un país que se encuentre junto con Haití y Bolivia con los peores indicadores económicos dentro de la región Latinoamericana. La clasificación que tiene en el lugar 106 dentro del Índice de Desarrollo Humano de la ONU (que mide ingreso, salud y educación) es muy significativa: el ingreso promedio por habitante es de alrededor de 400 dólares, lo cual nos puede dar una idea del ingente esfuerzo que hay que hacer en el crecimiento económico del país; el flujo migratorio hacia Costa Rica en donde se encuentran ya cerca de un millón de nicaragüenses es una manifestación de la objetiva debilidad económica del país.

Los gobiernos de 1990 al 2006 siguieron fielmente el modelo neoliberal del libre mercado, favoreciendo casi exclusivamente a la elite económica; la transición al poder político gubernamental del FSLN lleva al país a optar por el mercado interno tratando de elevar el poder adquisitivo de la población; la alianza de Daniel Ortega con Venezuela es indiscutible debido a que Nicaragua formalizó su adhesión al ALBA y se unió al proyecto del Telesur. Existen así recursos petroleros e inversiones del país amigo Venezuela para una cierta reactivación de la economía, lo cual favorece no sólo a la población en general sino también a diversos grupos empresariales.

Aquí se puede inscribir un razonamiento simple para la población: Estados Unidos dedicó miles de millones de dólares para la guerra cuando el FSLN estaba en el gobierno en la década de 1980 pero una vez lograda la transición política en 1990 hacia un gobierno afín a los intereses norteamericanos, no hubo ninguna ayuda significativa para el desarrollo económico del país proveniente de los Estados Unidos. La opción por el ALBA y el apoyo de Venezuela tiene entonces un sustento práctico y no solamente de afinidad ideológica.

Hugo Chávez aseguró que Nicaragua obtendrá más de 700 millones de dólares anuales con la construcción de una refinería de petróleo en el occidente del país, la cual tendrá capacidad de refinar 150 mil barriles de petróleo diarios. Venezuela, además, formalizó la condonación de una deuda nicaragüense de 33.2 millones de dólares, y otorgó 5.4 millones de créditos blandos a ocho empresas nicaragüenses junto con numerosos tractores iraníes ensamblados en Venezuela; todo esto ocurría a partir del primer año del gobierno de Ortega.

La política declarada de Daniel Ortega es romper con el neoliberalismo que se instaló en Nicaragua desde 1990. Y lo afirma abiertamente en declaraciones ya como presidente en el año 2007: “¿Cómo me pueden seguir insistiendo que este modelo es lo mejor cuando, en Nicaragua, tenemos 4 millones 200 mil nicaragüenses en la pobreza; de los cuales, 2 millones 200 mil que están en la extrema pobreza, y de ellos, tenemos a 1 millón 500 mil nicaragüenses que pasan hambre todos los días?... Estamos dentro de un contexto global muy complejo, muy difícil, bajo una dictadura de la economía capitalista,

globalizada, una hegemonía imperialista, y aquí tenemos que romper esa hegemonía, tenemos que romperla!”. El nuevo gobierno entonces pretende romper el modelo del libre Mercado pasando a un control del estado sobre la economía y el Mercado para alentar mayor la producción pero también para una mayor redistribución de los recursos públicos con más servicios a la población y a los productores nacionales.

Entre las medidas que ha querido implementar el nuevo gobierno sandinista se pueden mencionar las siguientes.

Por un lado se encuentra el programa Hambre Cero, que intenta aplicar a escala nacional un modelo de agricultura holística para revitalizar la agricultura de pequeña escala como un medio para erradicar el hambre y mitigar la pobreza; se trata de un programa de créditos revolventes que van a familias que practican la agricultura, producen semillas, crían ganado o utilizan ciertas tecnologías de innovación. Se trata de créditos de bajo interés con asistencia técnica para que administren sus proyectos con autosuficiencia. Este Programa Hambre Cero pretende financiar “el establecimiento de 15 mil granjas holísticas al año, a lo largo de los próximos cinco años en toda Nicaragua. Gustavo Moreno, del equipo técnico nacional de Hambre Cero espera que, al orientar subsidios que estimulan la producción al abandonado sector agrícola de pequeña escala, el programa pueda *erradicar el hambre y mitigar la pobreza* en el campo. Moreno también predice que, puesto que miles de familias verán incrementados los rendimientos y la calidad de sus alimentos, Nicaragua eliminará la necesidad de importar alimentos básicos dentro de los siguientes cinco años” (Witness for Peace, 2007).

Con el sandinismo ha vuelto a aparecer el proyecto de la educación laica y gratuita, en donde hay un gran apoyo económico del gobierno pero dentro de una propuesta de descentralización que pretende que la responsabilidad en la toma de decisiones de las escuelas sea transferida del gobierno a los empleados, maestros, estudiantes y padres de familia en cada escuela. Anteriormente se había priorizado la llamada autonomía escolar pero transfiriendo también los costos de la operación y administración de las escuelas a los padres de familia. El nuevo Ministro de Educación Miguel de Castilla se ha opuesto a la imposición que el FMI había postulado sobre dicha autonomía escolar; “De Castilla ha prometido hacer nuevamente gratuita la educación pública, mediante el empleo de monitores escolares independientes que aseguren que a los estudiantes no se les exijan cuotas” (Idem).

Por otro lado, se ha intentado dar la batalla contra la privatización del agua, en donde la empresa pública ENACAL (empresa nicaragüense de acueductos y alcantarillados) dirigida por Ruth Herrera se ha convertido de hecho en la vocera de un amplio movimiento contra la privatización de empresas y servicios públicos; se han promovido cambios en la Ley General de Aguas para asegurar la propiedad pública indefinida de ENACAL. Desde el mismo nivel gubernamental, también Jeaneth Chávez, la Ministra del Trabajo y quien pertenecía a la Red de Defensa de los Consumidores, se ha convertido en un símbolo de la defensa de los derechos laborales de los trabajadores en la maquila; se ha mostrado como una líder en la defensa de la ley mediante

inspecciones rigurosas de las plantas maquiladoras con el fin de evitar las violaciones laborales y abusos que suelen cometer este tipo de empresas en la región latinoamericana; en esta perspectiva, puede seguir imperando el principio de que el estado debe atraer las inversiones pero no a costa de competir con magros salarios y mediante el conculcamiento de los derechos laborales.

En general, en la nueva Nicaragua con el regreso del sandinismo están ocurriendo numerosos cambios en la política económica y en la política social que difieren claramente de los gobiernos anteriores; no se puede hablar de un anticapitalismo pero sí de una intervención del Estado para una mejor distribución de los recursos del país. De la misma manera, a diferencia de la corrupción desenfrenada sucedida en los gobiernos anteriores, se ha dado una mayor transparencia en el ejercicio gubernamental. Sin embargo, el poder político del sandinismo se ha ido centralizando en la persona de Daniel Ortega, apoyado en todo por Tomás Borge; de esta manera, más que una democracia interna, se ha estado practicando un autoritarismo de estado, en donde diversos disidentes son tratados casi como contrarrevolucionario; esta es la razón por la cual diversos cuadros militantes sandinistas de la década de los 80s se han ido alejando del círculo gobernante.

El nuevo sandinismo moderado llegó de nuevo al poder gubernamental en el 2006; sus tendencias se han ido moderando y transformando pero –a partir de sus propias declaraciones- sin traicionar sus principios fundamentales, aunque hay quienes consideran que ya se traicionó el ideal original. Figuras que fueron emblemáticas en el FSLN como Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal se han convertido en los más acervos críticos del actual gobierno.

Cuando finalmente nos preguntamos sobre la existencia de movimientos sociales en Nicaragua hay que reconocer una gran diferencia entre lo que se daba en los gobiernos anteriores y lo que sucede en la época contemporánea del nuevo sandinismo en el poder. En los gobiernos de Alemán y Portillo, los movimientos sociales se expresaban a nivel local –y eventualmente a nivel nacional- sobre todo en un contexto de lucha por la tierra, servicios comunales, luchas magisteriales, etc. Fue internacionalmente conocida las grandes movilizaciones del 2005 por los altos precios del petróleo debido a su consecuencia en la elevación de precios (en especial en el transporte público); actualmente, los antiguos movimientos locales son apoyados política y económicamente por el gobierno, pero lo que se ha expresado en el gobierno de Ortega es la corriente opositora de los derrotados en el 2006, acusando de fraude electoral al gobierno cada que hay procesos electorales.

En particular se puede analizar el resultado de las elecciones municipales del 9 de noviembre del 2008, donde se disputaban 146 presidencias municipales⁹: el FSLN ganó 105 de ellas, el PLC 37 y la ALN solamente 4; el porcentaje de votación fue de 62.33% para los sandinistas, 33.6% para los del PLC y 2.1%

⁹ Los municipios totales en Nicaragua son 153, pero varios procesos electorales fueron pospuestos debido a los tremendos daños causados a una de las regiones por el huracán Félix. De esta manera, solamente se disputaron 146 presidencias el 9 noviembre 2008.

para la ALN. Sin embargo, la disputa principal fue por la alcaldía de Managua, en donde el antiguo competidor de Ortega para la presidencia de la república en 2006, el empresario Eduardo Montealegre perdió oficialmente cuando Alexis Arguello, del FSLN, fue declarado vencedor con el 51.88% de la votación; el ligero margen de diferencia de votos y las acusaciones de fraude electoral contra el gobierno provocaron movilizaciones de los opositores: el PLC, grupos de empresarios, jerarquía de la iglesia católica, el MRS,... apoyados por declaraciones del gobierno norteamericano y del mismo secretario general de la OEA, José Miguel Insulza. De esta manera, las movilizaciones sociales en Nicaragua, semejante al caso de Venezuela incluso en cuanto a la confrontación callejera con brotes de violencia, se enmarcan en el contexto de un sector de la sociedad que fue derrotado en las presidenciales pero que aprovecha en cada ocasión el descontento en sus intentos por deslegitimar al gobierno.

Conclusiones

Una de las preguntas fundamentales que se pueden plantear con el regreso del FMLN al poder gubernamental en el 2006 es sobre la posibilidad de que el país pueda hacer algo distinto a los gobiernos anteriores, específicamente en relación al modelo económico y la política social. Es lo que se planteaba por la organización Witness for Peace en el 2007: “¿Continuará el gobierno de Ortega con la adhesión que las recientes administraciones han mostrado al modelo neoliberal impuesto por Estados Unidos, con el fin de mantener una buena imagen ante ese país y los donantes internacionales? ¿O se unirá a la creciente lista de países latinoamericanos que se están rebelando en contra del modelo?” (Witness for Peace, 2007). Y la respuesta la daban en relación a las propias declaraciones del nuevo presidente y a las presiones que pueden ejercer sobre el actual gobierno las mismas bases sandinistas y numerosas organizaciones de la sociedad civil.

De esta manera, aunque todavía es poco tiempo para evaluar la actuación del nuevo gobierno a partir del 2006, se pueden vislumbrar ciertos movimientos de cambio que pueden ser ilustrativos del nuevo proyecto.

En primer lugar, si el modelo tradicional del neoliberalismo ha llevado a Nicaragua a priorizar las exportaciones agrícolas, que en la práctica dejó excluidos a más del 90% de los productores rurales nicaragüenses que son medianos y pequeños, el cambio debe venir en una política estatal que se enfoque a fortalecer la agricultura familiar. El programa Hambre Cero del gobierno de Ortega está encaminado en esta última dirección.

En segundo lugar, encontramos la propuesta de la educación laica y gratuita, evitando que los maestros y padres de familia de cada escuela, mediante las obligatorias cuotas mensuales, se hagan cargo ellos mismos de la operación de los centros educativos. Esta última manera de operar expresada en el concepto de “autonomía escolar” correspondía a uno de los puntos del programa de ajuste estructural del FMI.

En tercer lugar se puede mencionar cómo se ha dejado de abanderar el proceso de privatización de empresas, que también fue un elemento fundamental del modelo neoliberal y una de las condiciones del mismo FMI para la realización de sus préstamos. Nicaragua también sufrió este proceso con la distribución de la electricidad, el servicio de las telecomunicaciones, etc. Como ya se mencionó con anterioridad, el nuevo mensaje de Ortega es claro con el nombramiento de Ruth Herrera como directora de ENACAL, la empresa pública del agua, quien ha sido símbolo de la lucha contra la privatización de los servicios públicos. Por otro lado, también el nombramiento de Jeaneth Chávez como Ministra del Trabajo hace pensar en otra perspectiva de la acción gubernamental, ya no subordinada enteramente a favor de los empresarios.

En cuarto lugar, aunque es claro que el nuevo sandinismo ya no busca una confrontación abierta con el gobierno de los Estados Unidos también es cierto que guarda una posición de autonomía frente a la potencia del Norte. De esta manera, no se puede vislumbrar para nada una sumisión a los dictados norteamericanos tal como acostumbraban hacer los gobiernos neoliberales latinoamericanos: “Sandino decía que los yanquis siempre andaban buscando peles en América Latina, para mantener el control sobre nuestras naciones” (Ortega, D., 2007). Con una nueva política exterior que contrasta con los gobiernos anteriores, Daniel Ortega se encuentra abiertamente en el proyecto del ALBA, al lado de Cuba, Venezuela, Bolivia,... profundizando la perspectiva de la integración desde el sur: “El gran error de nosotros los latinoamericanos, es no unirnos para proteger nuestros intereses. Ese es nuestro error, y estar sometidos a los intereses de los europeos, de los yanquis ¡ese es el gran error nuestro!” (Ortega D., 2007).

Finalmente, a pesar del modo unipersonal de gobernar de su presidente que tantas críticas le han costado dentro y fuera de las filas de los sandinistas, el gran reto del nuevo gobierno de Ortega será mantener el consenso democrático a su favor en las elecciones locales y nacionales venideras. Una verdadera prueba de fuego la constituyeron las elecciones municipales del 9 de noviembre del 2008. Ciertamente ganaron las posiciones sandinistas pero en medio de grandes disputas al interior del país y en el marco internacional. El gran problema fue la alcaldía de Managua, en donde el sandinismo con Alexis Arguello pudo ganar a Montealegre pero con un margen mínimo de votación. Será necesario fortificar con mayor fuerza las instituciones electorales con la aceptación de observadores nacionales e internacionales para que se ofrezcan más garantías sobre quién realmente gana en cada espacio. En este nivel, los opositores cuentan con enormes recursos, medios de comunicación y apoyo de funcionarios norteamericanos para realizar sus campañas de desacreditación, tal como ha sucedido en los procesos electorales venezolanos. El nuevo rumbo del país necesitará estar constantemente avalado por el consenso de los ciudadanos cada vez que se necesite acudir a las urnas.

BIBLIOGRAFÍA

Annuaire économique géopolitique mondial (2006): L'État du monde 2007. Sous la direction de Bertrand Bodie et Béatrice Didiot. Éditions la Decouverte.

Paris, 2006.

Bendaña, Alejandro (2007). Nicaragua: una derrota para EE.UU que no significa una victoria para la izquierda. Agencia Periodística de Información Alternativa (APIA). 18 enero 2007. Bendaña es director del Centro de Estudios Internacionales en Managua, Nicaragua.

<http://www.apiavirtual.com/2007/01/18/articulo-16631/>

Bobbio, Roberto (1995). Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Editorial TAURUS – junio de 1995

Castañeda, Jorge G., Morales Marco A. (2008). Leftovers. Tales of the Latin American left. Routledge, USA. Capítulo de Jorge Castañeda: Where do we go from here?, traducido por Aron Caliu y Lynn Syrett en el periódico Reforma. 9 diciembre 2008. México, D.F.

CID-Gallup (2006). Nicaragua Public Opinion Survey: Nicaragua, Daniel Ortega leads in voting intention. Number 53, August 2006. CID Latinoamérica: Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo S.A. San José, Costa Rica.

Couffignal, Georges (Sous la direction de) (2007). Amérique latine. Les surprises de la démocratie. La documentation française. IHEAL: Observatoires de changement en Amérique latine. Paris.

Estado de la Región (2008). Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible 2008. Un informe desde Centroamérica para Centroamérica. Programa Estado de la Nación, Costa Rica. <http://www.estadonacion.or.cr/>

Houtart, François (2006). ¿Existe una izquierda en Nicaragua? Rebelión 29 octubre 2006 <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=40229>

Human Development Report 2007/2008. Fighting climate change: Human solidarity in a divided World. United Nations Development Program. New York, 2007. <http://hdr.undp.org>

IIDH (2006). Elecciones, democracia y derechos humanos en las Américas. Balance Analítico 2006. <http://www.iidh.ed.cr/>

LADB Latin American Data Base (2000-2007). NotiCen. Latin American Institute. University of New Mexico, Albuquerque. USA. <http://ladb.unm.edu>

Manière de voir (2007). Amérique latine rebelle. Revue bimestriel Le Monde Diplomatique. Décembre 2006-janvier 2007. Paris.

Medina Núñez, Ignacio (coordinador), (1998). Centroamérica: después de la guerra. Fondo Editorial Universitario-DEILA. Guadalajara, Jal. México.

Mouvements (2007). Dossier: Où est passé la gauche? 1997-2007. No. 50 Juin- Août 2007. La Découverte. Paris. www.mouvements.info

Ortega, Daniel (2007). Discurso del presidente de Nicaragua en la sesión final de la Cumbre Iberoamericana. Santiago de Chile, 13 noviembre 2007.

Ortega Hegg, Manuel (2006). Los resultados electorales del 2006 en Nicaragua. Sociólogo y analista político del Centro de Análisis Socio-Cultural (CASC) de la Universidad Centroamericana (UCA) <http://www.boell-latinoamerica.org/>

Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y el regreso del populismo. Nueva Sociedad. Septiembre-Octubre 2006.
http://www.nuso.org/upload/articulos/3382_1.pdf

Pasquino, Gianfranco (2004). Izquierda y derecha: pilares democráticos. Revista Ñ. Edición del 23.10.2004 Traducción de Cristina Sardoy. Argentina. Consulta en junio 2007:
<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2004/10/23/u-854778.htm>

Pérez-Baltodano, Andrés (2006). Nicaragua: un panorama electoral incierto. Revista Nueva Sociedad. Edición Especial. Marzo de 2006. Caracas, Venezuela.

Regalado Álvarez, Roberto (2005). La izquierda latinoamericana hoy. Revista Cuadernos de Nuestra América. No. 35-36. Vol. XVIII. Enero-diciembre 2005. Cuba. Regalado, Roberto (2008). Los gobiernos de izquierda en América latina. Ocean Sur. México.

Regalado, Roberto (2008). Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana. Una mirada desde el Foro de Sao Paulo. Ocean Sur. México. Rojas Bolaños, Manuel, 2006. Nueva Sociedad, Marzo 2006.

Rojas Bolaños, Manuel, (2006). Centroamérica, un giro a la derecha. Revista Nueva Sociedad. Edición especial, Marzo de 2006. Venezuela.

Salazar Pérezm Robinson y Lenguita, Paula (compiladores) (2005). Democracia Emancipatoria. Edición digital e impresa, Libros en Red. Buenos Aires, Argentina.

Witness for Peace (2007). El gobierno de Ortega responde a algunas demandas de la sociedad civil. Programa de las Américas del Internacional Relation Center Report. 9 de mayo de 2007. Nicaragua. www.ircamericas.org

World Bank (2005). Datos básicos sobre las naciones del mundo contemporáneo. <http://info.worldbank.org/governance/kkz2005/>
Consultado en Agosto 2006.